



**HISTORIA GENERAL**  
**DE FRANCIA**

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

**Entregas 136 y 137.**

BARCELONA:

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1873.

INSTITUTO GENERAL

DE FRANCIA

D. VICENTE OLM DELA TORRE

Edición 156 y 157

BARCELONA

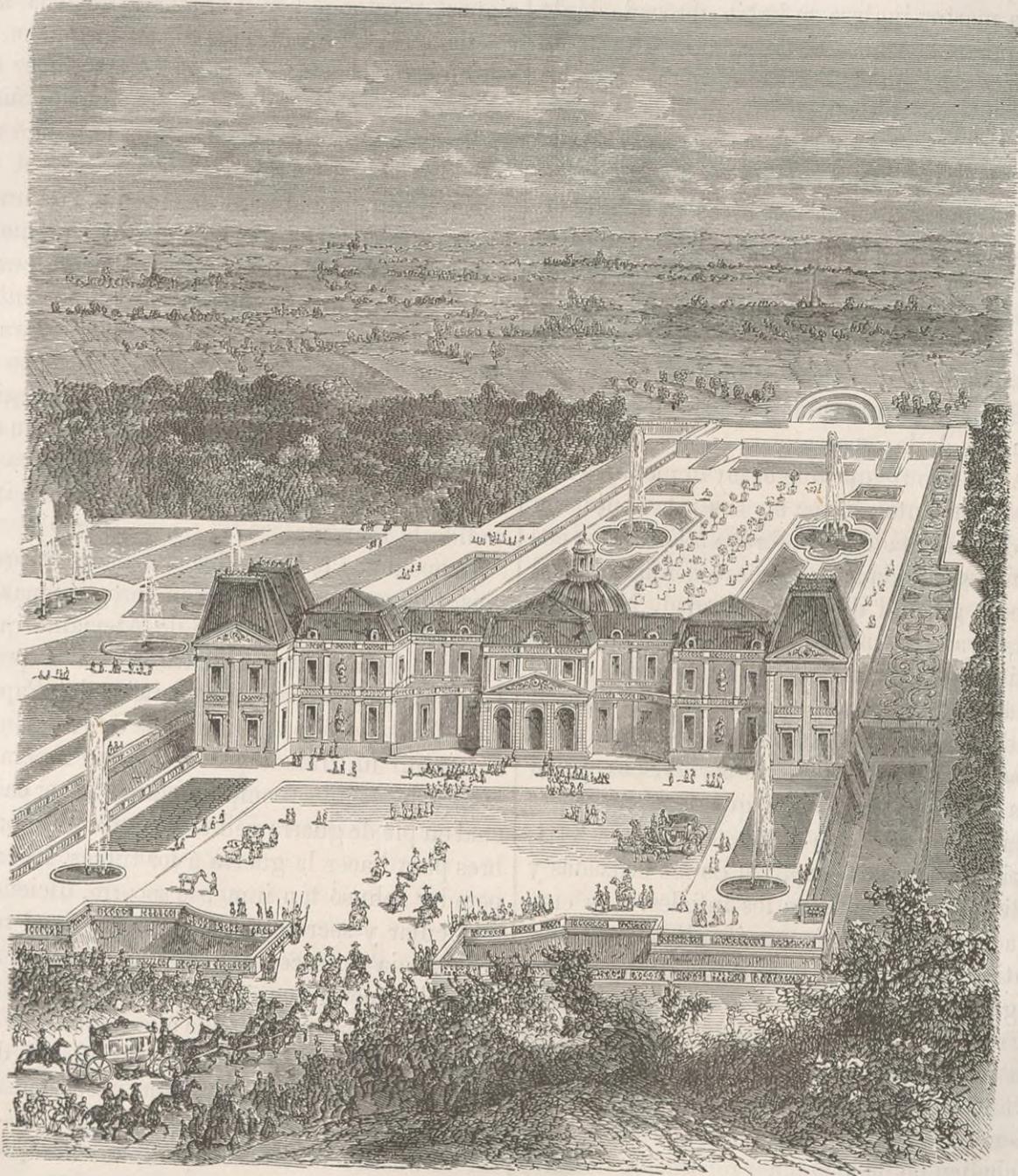
IMPRESA Y LIBRERIA ARISTON Y CERRILLAS DEL HERBERO DEL CAMINO NUEVO

1877

pletamente aun el papel preponderante que habia tomado.

8.—La corona de Francia se habia consi-

motivo entre los embajadores de Francia y España en la córte de Londres, en la cual fué maltratada la escolta del primero, Luis XIV



PALACIO DE VAUX.

derado siempre como la segunda de los estados cristianos, pero desde que la casa de Austria llegó á adquirir tan inmenso poder, la corona de España pretendia ocupar este lugar. Habiendo sobrevenido una contienda por este

amenazó á Felipe IV con la guerra si no le daba una satisfaccion. El rey de España declaró solemnemente (24 de marzo de 1662) que en lo sucesivo sus embajadores no disputarian la preeminencia á los del rey de Fran-

cia, y este acto, que completaba el tratado de los Pirineos proclamando la decadencia en que se veía hundida la monarquía de Felipe, causó una profunda sensación.

La marina inglesa se había abrogado desde el reinado de Isabel el derecho insultante de hacer rendir el pabellon de los demás Estados ante el suyo; Luis XIV declaró que el pabellon francés no saludaría en adelante á ningún otro (1), y Carlos II intentó sostener las pretensiones inglesas con escasa debilidad.

Los dependientes del duque de Greguy, embajador en Roma, fueron insultados y heridos por la guardia corsa del Papa (20 de agosto); Luis obligó á Inocencio X á escusarse públicamente, á licenciar su guardia y á erigir en Roma una pirámide en testimonio de la ofensa y de la reparación.

Al mismo tiempo que el jóven monarca manifestaba tanta altivez en sus relaciones con los demás Estados, asombraba á la Europa enviando sus soldados y bajeles á combatir por el interés general de la cristiandad. No había conservado su integridad medio siglo hacia la antiquísima alianza de la Francia con Turquía: por una parte, el fanatismo de los sultanes había violado las capitulaciones y autorizado las piraterías de los berberiscos, y por otra la reacción católica, que tan pujante se había manifestado en el reinado de Luis XIII, había reanimado el espíritu de las cruzadas y pedía la destrucción de los infieles. Los embajadores franceses fueron insultados en Constantinopla, se quitó la custodia de los Santos Lugares á los religiosos de Francia que habían gozado siempre este privilegio, los corsarios con sus saqueos entorpecieron el comercio de levante, y fueron devastados los establecimientos franceses de las costas de África (2). Richelieu no pudo obtener reparación de estos ultrajes, y envió en vano muchas escuadras

(1) Richelieu lo había hecho ya, y se lee en sus instrucciones al arzobispo Sourdis, de mayo de 1378 las siguientes palabras: «Si se llega á encontrar una escuadra de Inglaterra, las dos podrán pasar sin saludarse, y si la inglesa forzase á la del rey á hacerlo, S. M. manda á dicho señor arzobispo que se esponga á todos los peligros antes de menoscabar el honor del pabellon francés.»

(2) Estos establecimientos, que datan de Francisco I, consistían en el Bastion de Francia, Masacaré ó la Calle, el cabo de Rosas y las escalas de Bono y de Callo.

para castigar á los berberiscos. Gobernando Mazarino se esperaba una declaración de guerra, pues los turcos se habían atrevido á sitiar á Gandía (1645) que pertenecía á los venecianos, y estos pidieron el auxilio de toda la cristiandad. La Francia ofreció su mediación, pero fué rechazada; envió secretos socorros á los venecianos, y el embajador francés fué maltratado por el gran visir, que le obligó á salir de Constantinopla (1661).

Era inminente al parecer el peligro de una guerra, pero Mazarino no quiso comprometerse en una lucha impolítica, en la cual la Francia se arriesgaba á perder en Oriente una posición envidiada, y que se apresurarían á ocupar sus enemigos. Se limitó pues á enviar cuatro mil soldados á Gandía; protegió el enganche de numerosos voluntarios para el ejército veneciano, y dió refuerzos á la casa de Austria contra los otomanos que habían invadido la Hungría.

Leopoldo se hallaba abandonado á sus propias fuerzas, y no querían proporcionarle socorro alguno los Estados de Alemania que estaban desde la liga del Rhin bajo la protección de Francia. Á instancias del Papa, Luis XIV decidió á sus aliados de Alemania á concluir un tratado por el cual la Francia y la liga del Rhin se comprometían á poner cada cual en pie de guerra veinte y cuatro mil hombres para hacer la guerra á los turcos. El emperador rehusó tan inmenso socorro, diciendo particular y secretamente al Papa que el rey de Francia sería con aquellas fuerzas mas señor del imperio que él mismo. Luis XIV le ofreció un ejército reducido á la mitad. «Si no acepta, escribió Lionne, deben sacarse dos consecuencias, ó que no tiene necesidad de ser auxiliado, ó que prefiere no serlo á recibir el auxilio de Francia y de sus amigos.» Últimamente se determinó enviar á Hungría seis mil franceses y veinte y cuatro mil alemanes de la liga del Rhin, mandados por el duque de la Feuillade y el conde de Coligny con un subsidio de doscientos mil escudos. Estos treinta mil auxiliares constituían la fuerza principal del ejército imperial que pre-

sentó la batalla á los turcos en el Raab cerca de la abadía de Saint-Godhard, alcanzando la mas completa victoria (1664) (1).

Enviáronse al mismo tiempo muchas escuadras contra los piratas de África, y por espacio de tres años alcanzaron laureles los mejores marinos franceses, Beaufort, Duquesne, Tourville y de Estrées, en cuyas expediciones destruyeron la marina de los berberiscos y les obligaron á respetar el comercio francés. Hasta se proyectó fundar un establecimiento militar en Djigelli ó Giguéri, pero salió frustrada la empresa por la desacertada direccion de Beaufort.

Estalló la guerra entre Inglaterra y Holanda durante estas expediciones gloriosas (1664). Invitado Luis XIV por la república á prestarle su asistencia, hubiera querido permanecer neutral para economizar su naciente marina; pretestó al príncipe la lejanía de sus naves que guerreaban en las costas de África, y fué espectador de las encarnizadas batallas que se trabaron entre las armadas de cien navíos de las dos reinas del Océano. Habiendo solicitado despues la Inglaterra la alianza de España, de Suecia y del emperador, contrarió Luis estas negociaciones con tanto tino, que permanecieron en la inaccion las tres potencias, y hasta comprometió á hacer alianza con Holanda á Dinamarca, al elector de Brandeburgo y del duque de Brunswick. Finalmente declaró sin rodeos la guerra á Carlos II y al obispo de Munster, el cual estaba asalariado á los ingleses y habia invadido el territorio holandés. Su flota ganó en las Antillas el combate de San Cristóbal, y obligaron á pedir la paz al obispo de Munster seis mil hombres enviados á hostilizarle. No obstante esta guerra se hacia contra todas sus convicciones, porque era enemigo secreto de la Holanda, república de comerciantes y herejes, y conocia

(1) Cuéntase que cuando el gran visir vió á los nobles franceses con sus vestidos galoneados y sus pelucas blancas, exclamó: «¿Quiénes son estas mujeres?» Pero en un instante perecieron los jenízaros á manos de estas mujeres que los historiadores turcos llaman *hombres de acero*, y los que se salvaron de la derrota repitieron mucho tiempo en sus ejercicios guerreros los gritos que lanzaban los franceses al empezar la pelea: ¡Á ellos! ¡á ellos! ¡mata! ¡mata! (De las relaciones de Francia con el Oriente, en la revista independiente del 25 de noviembre de 1843).

las tendencias de Carlos II hácia el absolutismo y la religion romana. Pero la razon principal consistía en que no habia llegado aun el momento de poner en ejecucion sus planes contra España. Propuso su mediacion, pero Carlos la rechazó, «no porque no dejase de desear la paz, segun decia Lionne, sino porque queria arrancar mas dinero á sus pueblos.»

Habiendo los holandeses por último penetrado en el Támesis é insultado á Londres, enojada la nacion inglesa con una guerra tan desastrosa que le habia costado ya ciento treinta millones, obligó á Carlos á aceptar la paz; y se firmó el tratado de Breda por el cual el acta de navegacion recibió modificaciones favorables para los holandeses (31 de julio de 1667).

9.—Felipe IV habia muerto el 17 de setiembre de 1665 dejando por heredero á Carlos II, niño casi imbécil, bajo la tutela de su madre. Luis XIV reclamó en seguida en nombre de su mujer y en virtud del derecho de devolucion el Brabante, el Hainaut, el Limburgo, Namur, Amberes, etc. Gobernaba á la regenta, princesa austriaca muy adicta y partidaria de su familia, un jesuita orgulloso é incapaz, llamado el padre Nittard; rechazó ella la reclamacion de Luis XIV sin inquietarse de ningun modo por su poder y sus proyectos. Este hubiera preferido alcanzar amigablemente lo que pedia por no comprometer con una guerra la admirable posicion que ocupaba en Europa, y negoció durante ocho meses reforzando sus alianzas, organizando sus tropas y cuidando de captarse la aprobacion pública por medio de una obra titulada: *El Tratado de los derechos de la reina*. Declaró por fin que iba á tomar posesion de los Estados que le pertenecian, y entró en los Países Bajos con un ejército de treinta mil hombres mandados por Turena (20 de mayo de 1667).

Agotada la España por el papel político á que la habian condenado sus soberanos un siglo hacia, sin poblacion, sin ejército y sin hacienda, no era mas que un coloso muriéndose

de hambre; y gobernada por manos ineptas, debilitada con la guerra de Portugal y privada de los tesoros del Perú por los piratas de las Antillas, no se hallaba preparada para resistir el ataque de los franceses. Estos, además del ejército de Turena, enviaron dos cuerpos de dos mil hombres mandados por de Aumont y Creguy, que debían operar el uno en la Flandes marítima y el otro en el Rin para observar al emperador. Las plazas de los Países Bajos estaban cuasi desmanteladas, el gobernador no tenía soldados ni dinero, y la población aborrecía la dominación española. Turena se apoderó sin obstáculo de Armentieres y de Charleroy, y Aumont de Bergues y Fournes. Estos dos generales se reunieron y tomaron á Tournay, Donay, Courtay y Ondenarde, después retrocedieron hácia Lila que tenía cinco mil hombres de guarnición y quince mil de milicias. Creguy se incorporó con ellos y venció el cuerpo español que acudía en defensa de la ciudad.

Lila se rindió el 27 de agosto de 1669.

La regenta de España estaba en negociaciones con la Europa para salvar los Países Bajos; y se hallaban en tan deplorable situación su ejército y su hacienda, que pedía tropas al emperador y abría una suscripción entre sus súbditos para pagarlas. Pero Inglaterra y Holanda estaban enteramente ocupadas en su terrible guerra, una alianza unía con la Francia á los Países Unidos, y Carlos II, «para conseguir dinero, del que estaba muy escaso,» había tratado secretamente con Luis XIV, prometiéndole que no pondría ningún obstáculo á sus proyectos sobre los Países Bajos. El emperador estaba muy inquieto y empezó á hacer sus levadas á pesar de estar con las manos atadas por la liga del Rin; pero Luis XIV negoció con él, y como el joven monarca español prometía apenas algunos días de vida, llegó á hacerle firmar un tratado secreto y eventual para partirse entre ambos la monarquía española (19 de enero de 1668). Este tratado, obra maestra de Lionne y del caballero de Gremonville, que hubiera dado á la Francia todos los Estados que la corona

de España poseía en Europa fuera de la Península, fué llevado á cabo con tanto misterio, que ha permanecido oculto hasta nuestros días.

Luis XIV se contuvo después de la toma de Lila por no comprometer su negociación con Leopoldo y la reputación de moderado que se había atribuido, pero luego que se terminó la paz de Breda alarmados los holandeses con los progresos de la Francia, propusieron una transacción con Luis, y bajo la confianza de que bien pronto se iba á repartir la monarquía española, declaró que la satisficieran las conquistas que había hecho. España no respondió á esta proposición, pues creía que el invierno sería un obstáculo para renovar las hostilidades, y que durante este tiempo se pronunciaran contra Francia todas las naciones que envidiaban á esta su prosperidad. Pero se reunieron en secreto veinte mil hombres en Borgoña, cuyo gobierno poseía Condé, y el 1.º de febrero tomó este príncipe el mando de este ejército y entró súbitamente en el Franco Condado que se hallaba ya minado de antemano por los emisarios y el dinero de Francia. Auxona se rindió el día 3 de febrero, Besanzon capituló el 7, y Dole fué sitiado el 9 y se rindió el 14. Llegó el rey, recibió el juramento de las autoridades y del Parlamento de la provincia, y todo el país estaba sometido el 19 del mismo mes.

Grande sensación produjo en Europa esta expedición llevada á cabo con tanto secreto y rapidez, y los holandeses echaron al olvido los servicios que les había prestado la Francia para levantar á todas las potencias en defensa de España. Llegaron á formar con Inglaterra y Suecia una liga, que se llamó la triple alianza, para impedir cualquiera agresión de Luis XIV en el territorio de la monarquía española y determinar á la corte de España á aceptar sus primeras proposiciones. Indujeron á Portugal á firmar la paz con España (13 de febrero de 1668), que permitió á este emplear todos sus recursos contra Francia, y solicitaron al Imperio y al emperador que entrasen en la liga. El elector de Brandeburgo y otros prin-

cipes que creían «que el olor de las lises empezaba á ser muy subido en alemania,» empezaron á organizar tropas, pero el dinero resfrió su entusiasmo. El emperador estaba sujeto por un secreto tratado, de modo que definitivamente las tres potencias que se aliaron para salvar á la antigua protectora del catolicismo, eran las grandes potencias protestantes que habian hecho anteriormente la guerra mas encarnizada á España. Lleno de inquietud Luis XIV con esta liga y no queriendo faltar á sus promesas de moderacion, consintió en tratar, y se concluyó entonces la paz de Aquisgran (2 de mayo), por la cual la Fran-

diós militares, y por esta razon lo destinaron al estudio de la administracion militar, en el cual desplegó una actividad tan grande como Colbert en la de hacienda. Andando el tiempo, cuando Luis XIV se decidió á empuñar con su propia mano las riendas del gobierno, Louvois fué considerado como el ministro de la guerra.

«Hay en Louvois, dice Camilo Rossuet (1), dos personas distintas, el administrador y el diplomático; por razon de las circunstancias y la importancia de los servicios el administrador ocupa el primer puesto. Puede discutirse sobre el político; mas el administrador



ARTILLEROS EN TIEMPO DE LUIS XIV.

cia quedó poseyendo las ciudades que habia conquistado en el Lis, el Escalda y el Sumbra, y devolvió el Franco Condado cuyas fortalezas dejó desmanteladas.»

10.—Las ventajas que Colbert habia proporcionado á Francia con sus reformas financieras dieron mucha importancia y consideracion al reinado de Luis XIV. Mas el hombre que quizás hizo mas respetable en los países extranjeros el nombre de aquel monarca, fué sin duda Louvois, el organizador de la guerra, así como Colbert habia sido el de la paz. Francisco Miguel le Tellier, marqués de Louvois, nació en 1641, y á la edad de los quince años entró ya en las oficinas de su padre, que era secretario de Estado, que es como si dijéramos que era ministro. El jóven Louvois se distinguió siempre por su afición á los estu-

es libre de toda duda y polémica. Distínguele un conjunto de cualidades, que de pronto parece incompatible con la rudeza ó, como dice Saint Simon, la ferocidad de carácter que no era mas que la energía de una voluntad poderosa: un sentido recto, un criterio sano, una vista clara de lo útil y de lo posible. Imaginarse un innovador turbulento, audaz, infatuado con su genio, enemigo de todo consejo, es hacer de Louvois un retrato sin semejanza. No le gustaban los charlatanes, ni los importunos, ni los visionarios, y los recibia con desagrado; mas los hombres activos y de negocios le hallaban siempre dispuesto á dar audiencia.»

Francia habia entrado en un período completamente nuevo y consolador; todos los hom-

(1) Historia de Louvois, tom. I.

bres de valer podían desarrollar su talento: así fué que Louvois se consagró á la reforma de los ejércitos franceses, con lo cual consiguió una gloria que pocos hombres de Estado han obtenido. El ejército se resentía aun de los tiempos del feudalismo en que el hombre de armas dependía del señor feudal, mas no del señor soberano, del rey. «Un regimiento, una compañía de infantería ó caballería era una propiedad particular como una casa, como un campo. Los coroneles, los capitanes que habían pagado aquella propiedad con sus capitales, eran los amos absolutos que disponían á su antojo de los grados inferiores, dándolos ó vendiéndolos segun la generosidad de su carácter ó las necesidades de su peculio. El rey no pagaba mas que la soldada, que en realidad era insuficiente. Los oficiales cuidaban de reclutar, equipar y hacer vivir á los soldados, comprar y mantener los caballos, vestuario y armas. Ya se comprenderá lo bien que llevarían esa tarea los oficiales. El día 4 de febrero de 1668 el marqués de Rochefort escribía á Louvois: «La enfermedad mengua en nuestro ejército, mas la podredumbre de sus vestidos y camisas impide que los convalecientes se recobren.» Esa miseria poco importaba á los oficiales que permanecían en París ocultándose para disipar en el juego é insensatas bacanales el dinero de los soldados. Para sacar mas fuertes sumas del gobierno, no se avergonzaban algunos de recurrir á una estratagemas de comedia. Cuando los comisarios enviados por el rey pasaban revista se aumentaba el efectivo de la tropa con los criados de los oficiales, con mercaderes que seguían al ejército ó gentes sin oficio ni beneficio que hallaban un provecho en esa industria y que se les calificaba de *pasavolantes*. Con un tahur cualquiera provisto de espada y mosquete se improvisaba un soldado; no habia gastos de uniforme puesto que el uniforme no existía todavía. Otras veces eran soldados verdaderos que los capitanes, para burlar al gobierno sacándole mayores sumas que las correspondientes, se prestaban mutuamente, pasando así algunos varias veces por los ojos del comisario como los compar-

sas de teatro que representan varios caracteres en un mismo drama. Entre el efectivo supuesto y el efectivo real habia á veces una desproporcion espantosa, y de ahí nacia no solamente una dilapidacion considerable, sino tambien un sério peligro en tiempo de guerra. Los generales no encontraban mas que la mitad de las fuerzas con que contaban para entrar en campaña. Tales eran los abusos, entre otros, que Louvois habia de remediar para formar el ejército moderno.» Ya hemos visto en gran parte indicados los correctivos que ese organizador puso á los abusos espresados. Mas pasemos á otro punto importante.

«En una memoria, dice Duruy, presentada á Luis XIV en 1665, Colbert proponia refundir toda la legislacion de manera que no hubiese en Francia mas que un solo código, un mismo peso y medida; pedia la justicia gratuita, la abolicion de la venalidad de los empleos cuyo precio estaba evaluado en cuatrocientos veinte millones, la disminucion del número de frailes y el fomento de las profesiones útiles.» De esas indicaciones nacieron la Ordenanza civil ó Código de Luis, que abolia algunos procedimientos inícuos de la justicia de la Edad media, la Ordenanza de las Aguas y Bosques que todavia subsiste en su mayor parte, y otras leyes que tendieron á mejorar la mala administracion de justicia que en aquel tiempo existia en casi todas las naciones europeas.

Para dar una idea de lo que sobre ese particular sucedia en Francia, diremos con Flechier, comisionado con otros al Parlamento de Auvernia para obligar á los nobles á la observancia de las leyes: «La Auvernia era una provincia muy desarreglada, como muchas otras de Francia, en cuanto á la administracion de justicia: el estar tan léjos de la justicia soberana, la flaqueza de las justicias subalternas, la comodidad del retiro en las montañas y quizás el ejemplo ó malignidad de algunos, habían dado ánimos á la mayor parte de los nobles para constituirse en tiranos y agresores de los pueblos, lo cual fué probado por mas de doce mil quejas que nos dieron y por

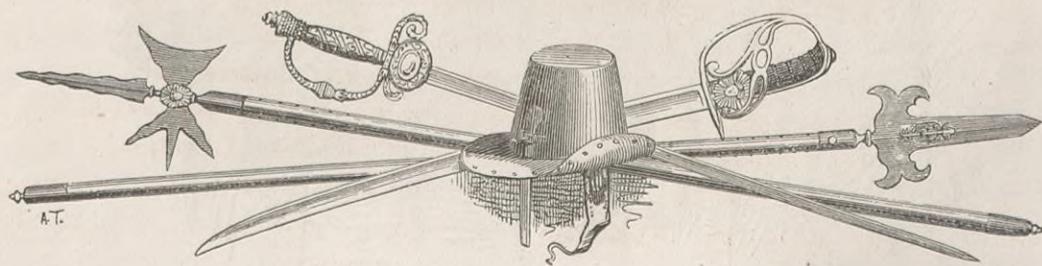
la fuga casi general de toda la nobleza del país.»

La Motte Canillac, que fué el primero de esos nobles que sufrió el castigo á pesar de «ser el mas inocente,» habia tenido quejas de un hidalgo tan honrado como él: hizose la justicia por su mano en el camino real, atacando con todos sus criados al hidalgo que fué herido y perdió varios de los suyos. Canillac fué sentenciado por los comisarios régios, y aquel escarmiento fué saludable á otros que procedian de una manera parecida á la suya. Los tribunales de Auvernia no solamente tuvieron que castigar á malvados nobles, sino que tambien hubieron de reprimir los abusos de gente eclesiástica. Sin hacer mencion de los criminales que manchaban los hábitos sacerdotales, como un cura de San Babel que fué ahorcado por asesino, las congregaciones conservaban derechos odiosos que se suprimieron. Los canónigos regulares de San Agustin tenian esclavos, y Flechier sin dejar de reprobado un uso semejante, lo discute y no condena á los canónigos mas que en nombre de la teología.

11.—Falta hablar todavía de un ministro de Luis XIV que se distinguió tambien por sus vastos conocimientos en la carrera ministerial. Si Colbert y Louvois permitieron al rey hacer afortunadamente la guerra con la organizacion de la hacienda, la creacion de una marina y la reforma del ejército, de Lion-

ne, secretario de Estado de negocios extranjeros, preparó los buenos resultados con sus negociaciones. «Tenia, dice Choisy, un genio superior, vivo y perspicaz por naturaleza, y se habia aguzado mas su genio en los negocios diplomáticos en que el cardenal Mazarino le habia empleado desde muy joven.»

12.—Cuando Luis XIV empezó á gobernar por sí propio, tenia ministros hábiles, el reino mas unido de Europa, una autoridad que no encontraba el menor obstáculo, la hacienda organizada por Colbert, un ejército que Louvois organizaba y ponía á las órdenes de generales entendidos, y detrás de ese ejército una nacion de veinte millones de almas. La pujanza pues de Francia era grande, y á mayor abundamiento cuando casi todos los otros pueblos de Europa se encontraban en situaciones apuradas. España llegaba al final de la decadencia á que la excesiva ambicion de Felipe II la habia abocado; Alemania dividida en quinientos ó seiscientos Estados casi independientes desde los tratados de Westfalia, era el caos; Austria gobernada por un soberano de poco mérito, Leopoldo I, no tenia crédito en el Imperio y tenia mucho que hacer con defenderse de los turcos que la amagaban. Las otras naciones se encontraban en igual ó peor estado, en tanto que Francia era la única que rápidamente se alzaba del abismo en que las reminiscencias de la Edad media habian sumergido á todo el mundo civilizado.



## CAPÍTULO VIII.

### GUERRAS DE FRANCIA CON EL ESTRANJERO.

1. Luis XIV abraza la política de principios y deja la de intereses. Guerra con Holanda.—2. La diplomacia francesa consigue enemistar á las potencias de Europa con Holanda.—3. Organización y marcha del ejército francés. Batalla naval. Paso del Rin.—4. Proposiciones de paz. Revolución de las Provincias Unidas.—5. El emperador se declara contra Francia. Campaña de Turena en el Rin y en el Weser. Toma de Maestricht.—6. Liga contra los franceses. Campaña de 1673. Neutralidad de Inglaterra.—7. Turena en Alsacia. Alcanza varias victorias.—8. Batalla de Senef. Revolución de Mesina. Operaciones marítimas.—9. Campaña de 1675. Muerte de Turena. Batalla de Altenheim.—10. Campaña de 1676. Combates navales de Stromboli, Acosta y Palermo.—11. Desastrosa situación de Francia. Congreso y paz de Nimega.—12. Campaña de 1677. Batalla de Casel. Campaña de Crequi sobre el Mosela y el Rin.—13. Disposiciones de los aliados contra los franceses. Inglaterra declara la guerra á Francia. Campaña de 1678.

1.—El interés nacional escusaba y legitimaba la guerra de derecho de devolucion, que, | minada con tanto tino como moderacion, atestiguó esta guerra que el reino de Luis XIV



COLBERT, MINISTRO DE HACIENDA.

aunque injusta en un principio, hacia muchos siglos que tendia con constancia á reunir la Bélgica á la corona de Francia; dirigida y ter- | era incomparablemente mas fuerte y estaba mejor gobernado que los demás Estados; pero exaltó la ambicion del monarca, le alucinó

sobre los recursos de Francia, y le arrastró á una nueva guerra que no solo era injusta sino impolítica.

Cárlos II no habia muerto como se esperaba; arrastraba una existencia mezquina que debia prolongarse hasta 1700. Luis XIV aplazó, pues, sus proyectos sobre la monarquía española, y para buscar en otra parte ocasiones de guerra, dejó la política de intereses

coaliciones contra los cuales tuvo que combatir Luis XIV en el resto de su vida.

Ya hemos visto contenerse el movimiento político de restauracion del catolicismo con los tratados de Westfalia, y cesar las guerras de la religion luego que el clero volvió á entrar en su senda espiritual; pero no dejó por eso de continuarse la discusion entre ambas comuniones con tanta calma y dignidad como



LUIS XIV MANDA QUEMAR LOS VESTIDOS DEL DELFIN POR SER DE TELA ESTRANJERA (1667).

que le habia enseñado Mazarino, y que la Francia seguia de medio siglo á aquella parte con tanta prudencia y felicidad. Guiado por el error funesto de la naturaleza de su poder y por el espíritu de orgullo excesivo que parecia oscurecer su entendimiento, resucitó la política de religion hundida en el olvido hacia veinte años, haciendo entrar á la Europa en una senda retrógada. Este fué el escollo de todo su reinado, un manantial incalculable de desgracias para Francia, y el origen de las

violencia y destemplanza habia tenido antes, y hasta se advirtió una tendencia muy pronunciada hácia la union. Los mismos protestantes echaban de ver la insuficiencia del racionalismo protestante, y los entendimientos mas ilustrados temian que no descendiera á su última consecuencia el materialismo. Leibnitz, la inteligencia mas universal de esta época, desplegó todos sus recursos de ingenio para terminar la reunion de todas las comuniones cristianas, y entabló con este objeto

una correspondencia con Bossuet, el oráculo del clero francés, y á quien su siglo llama el último de los padres de la Iglesia (1). Parecía efectivamente fácil, puesto que la cuestion religiosa habia perdido ya su aspecto político, que el pontificado no inspiraba ningun temor, y que habia tanta calma y tolerancia en las opiniones; parecia fácil, pues, la convocacion de un concilio general bajo la proteccion de Francia.

La tentativa salió frustrada; las dos opiniones permanecieron enemigas, conservando siempre el carácter político que les era esencial, representando siempre principios irreconciliables, dividiendo á la Francia en dos campos y manifestando tendencias de destruirse mutuamente. Luis XIV ambicionaba la unidad en todo y para todo; en la religion, la administracion, el territorio y en el poder; creia que el sistema calvinista era enemigo de los reyes, de la autoridad y del reino; sabia que los reformados franceses estaban en relacion con los de Holanda é Inglaterra, los veia sumisos pero descontentos, creia que no se veria asegurada jamás la unidad nacional y monárquica con estos disidentes, y desplegando el ardor mas exagerado, tenaz y sistemático en atraerlos al catolicismo, empleó para obtener conversiones (2) todos los recursos, seducciones, gracias, persecuciones secretas y violaciones directas del edicto de Nantes. Como sabia finalmente que en una cuestion tan grave y tan difícil no habia nada aislado ni local, quiso destruir la misma reforma; y se presentó á la Europa, como el campeón de la unidad católica y del poder absoluto, dos cosas que él creia indispensablemente unidas por un error que le ha sido fatal á él y á toda su dinastía.

La república de las Provincias Unidas debia su origen, su independencia y prosperidad al calvinismo; era el único estado nacido de la prolongada tormenta de la reforma; y sus

(1) Véase esta correspondencia al fin de la historia de las Variaciones de las iglesias protestantes. *Lavallée*.

(2) La mas brillante á la par que mas sincera fué la de Turena. Bossuet escribió para el gran capitán su hermoso libro titulado: *La esposicion de la fé*.

riquezas, su marina y la influencia que ejercia en Europa, formaban de él la gloria de todos los protestantes y en especial de los reformados de Francia é Inglaterra. Allí era donde se habian refugiado los republicanos ingleses despues de la restauracion de los Estuardos, de allí salian todos los folletos políticos y religiosos que atacaban al rey de Francia, su gobierno, su orgullo y sus queridas. Altaneros los holandeses con sus millones de florines, sus veinte mil embarcaciones, y con la paz que habian impuesto á Inglaterra en el tratado de Breda y á Francia en el de Aquisgram, se alababan de ser los árbitros de los reyes, de que eran ellos los que acababan de salvar los Estados del descendiente de Felipe II; y que «á su aspecto el sol se paraba,» decian ellos haciendo alusion á la divisa de Luis XIV.

Irritado Luis con estas injurias, que le hacian descender del pedestal á donde le habia elevado la adoracion universal, aborrecia á las Provincias Unidas como república y como refugio del calvinismo, despreciaba á aquellos *miserables* que solo habian podido libertarse del yugo de España con la proteccion de Enrique IV y de Luis XIV y con el dinero y los soldados de Francia, y consideraba á aquellos groseros comerciantes como dependientes y cuasi vasallos de su corona, y estaba indignado de la precipitacion ingrata con que habian fomentado una liga que destruia la preeminencia política de Francia en la primera alarma que les habia inspirado esta potencia. Era de parecer de que nadie podia imponer la paz á su reino, y que este tenia la facultad de imponerla á todos, y la monarquía universal que ambicionaba consistia en subordinar á los demás Estados al sistema político de Francia. Debia por fin por el interés de su marina naciente castigar á los reyes del Océano, que descontentos con los derechos impuestos á los barcos holandeses al entrar en los puertos franceses, acababan de prohibir las mercancías de este reino. Resolvió, pues, vengar su grandeza ultrajada, devolver á la Francia su poder de opinion, y descargar un golpe mortal á

la reforma arruinando las Provincias Unidas. «Si mis padres han sabido elevarlas, decia Luis XIV, yo sabré destruirlas.»

Esta empresa tenia cierto aspecto seductor y hasta de legitimidad; pero iba á ser el naufragio de la política seguida por Francia desde Francisco I, y tan felizmente puesta en práctica por Richelieu, Mazarino y Lionne. Olvidando por espacio de treinta años la cuestion española, y destruyendo la hermosa posicion diplomática por medio de la cual Francia disfrutaba el protectorado del Imperio, tenia asalariada Inglaterra y sumida en la nulidad á España, iba á perder los mas brillantes resultados del tratado de Westfalia, convirtiéndose para siempre en enemiga de la Alemania, y dar á la casa de Austria por aliados todos los enemigos que la misma Francia le habia dado. En una palabra, el rey hábil, convertido en monarca apasionado y sistemático, olvidando sus intereses por el afan de la venganza, iba á abandonar la alianza protestante conservada por espacio de ciento cincuenta años con tanto esmero, para tomar el papel de representante del principio católico.

Vanamente se esforzó Lionne en separar á Luis de una senda tan fatal; murió y fué reemplazado por Arnaldo de Pomponne, hábil negociador, pero sin firmeza, que dejó en manos del rey la direccion de los negocios extranjeros (1671). Hallándose entonces Colbert sin ausiliar, Louvois dominó el consejo. «Era un hombre capaz de servir con acierto en el ministerio, pero no de gobernar; duro, brutal, violento hasta la crueldad y orgulloso al tratar con la nobleza, se creia hombre de Estado y gran guerrero; pero fuera de los pormenores administrativos que entendia perfectamente, su ignorancia era igual á su presuncion.» Este fué para Luis XIV el genio del mal. Ministro tan ambicioso como bajo cortesano, adquirió el mayor ascendiente sobre su soberano halagando su pasion por la guerra; y su influencia hizo abortar todas las reformas de Colbert, abismando otra vez en un caos á la hacienda y sacrificando la prosperidad de Francia á una guerra impolítica.

Las diferencias de Francia con Turquía llegaron á punto de impedir la guerra de Holanda. Habian llenado de indignacion al Divan los socorros dados á los venecianos, la batalla de Saint-Gothard y las expediciones contra los berberiscos, y fué nuevamente insultado un nuevo embajador que envió Luis XIV para renovar las capitulaciones. Este envió á la defensa de Candía, cuyo sitio duraba veinte y cinco años hacia, seis mil hombres de tropas escogidas y quince barcos de guerra mandados por los duques de Navailles y de Beaufort. Esta expedicion llegó (junio de 1669) cuando la ciudad ya no se hallaba en estado de defensa, y volvieron á embarcarse los franceses despues de un combate en que murió Beaufort. Candía capituló; y llenos de orgullo los turcos continuaron rehusando la renovacion de las capitulaciones con las variaciones pedidas por Francia, y de las cuales la principal se dirigia á pedir el paso por el Egipto y el mar Rojo á la India para las mercancías francesas. Luis XIV se enojó de tal modo que deliberó en el consejo si se debia hacer la guerra á la Puerta, se trató de conquistar el Egipto y empezaron á reunirse tropas en Tolon. Pero Colbert decia que debia evitarse esta guerra á cualquier costa, el rey deseaba mas vengarse de los holandeses que de los turcos, y se resolvió la guerra de Holanda. El Oriente se resintió de esta empresa, pues al saber el Divan los primeros triunfos de Francia, se apresuró á renovar la capitulacion (1673).

2.—Resuelta ya la empresa, se preparó su ejecucion con una profundidad y precaucion admirables; no se dejó nada á la eventualidad; pues se queria descargar á la Holanda un golpe certero que no permitiera poner en duda la grandeza de Francia. ¿Podrian dejar de vencer fácilmente la juventud belicosa de Francia, su jóven monarca y su brillante nobleza á ese país de lodo y de nieblas, á esa potencia facticia que solo tenia oro y agua para defenderse, y á sus obesos mercaderes de arenques y de queso? Únicamente se temia que la Holanda buscara aliados, y la diplomacia francesa salió á campaña para aislarla.

enteramente de Europa. Era preciso antes que todo disolver la triple alianza y enemistar á Inglaterra y Suecia contra las Provincias Unidas. No tardó en conseguirse.

El combate entre la reforma y el papismo y entre las libertades nacionales y el despotismo del trono se habia reanimado en Inglaterra con tanta fuerza, pero con mas calma que bajo el reinado de Carlos I. Su frívolo, disoluto é incrédulo sucesor, tenia las mismas ideas que Luis XIV sobre la union del catolicismo con el trono absoluto; «se quejaba de verse obligado á profesar una religion que no aprobaba, y estaba decidido á libertarse de esta esclavitud;» queria destruir el presbiterianismo y hasta la religion anglicana para asegurar su poder, emanciparse del Parlamento, imponer tributos á su antojo y entregarse enteramente en brazos de sus favoritos y queridas. Era de parecer de que la ruina de los herejes de Holanda era un gran paso hácia su insensato designio, sabia que los descontentos de Inglaterra tenian íntimas relaciones con los holandeses para restablecer la religion presbiteriana y tal vez la república, y que si toda la nacion estaba envidiosa de las Provincias Unidas á causa del comercio, simpatizaba con ellas por las ideas religiosas; y además una guerra debia obligar al Parlamento á darle dinero y hacerle dueño de la armada por medio del duque de York su hermano, diestro marino que profesaba declaradamente el catolicismo.

Los reyes de Inglaterra llevaron á cabo con mucho secreto una negociacion por medio del ministerio de Colbert de Croissy, hermano del contralor de hacienda, y de la duquesa de Orleans, hermana de Carlos II, princesa graciosa y seductora, á la que manifestaba un acendrado cariño Luis XIV. Durante el mes de mayo de 1670 la corte hizo un viaje á Flandes con el objeto de visitar las ciudades últimamente conquistadas, viaje en el cual Luis desplegó un fausto y unas costumbres medio orientales, arrojando á manos llenas el oro, haciéndose preceder ó seguir por un ejército de treinta mil hombres, y llevando en su

misma carroza á su mujer y á su querida.

La duquesa de Orleans cruzó el estrecho de Calais para ir á ver á su hermano en Louvres; y se concluyó allí un tratado secreto que firmaron de Croissy y cuatro ministros católicos de Carlos II (22 de mayo de 1670).

Este tratado establecia las siguientes proposiciones: 1.ª Convencido el rey de Inglaterra de la verdad de la religion católica, promete hacer la declaracion y reconciliarse con la Iglesia romana luego que el buen éxito de los negocios de su reino se lo permitan; y el rey de Francia promete asistirlo con armas y dinero para reprimir la rebelion que pudiera acarrearle su declaracion. 2.ª El rey de Inglaterra se compromete á asistir al rey de Francia con todas sus fuerzas, tanto en tierra como en el mar, para facilitarle la adquisicion de la monarquía española si se le oponen nuevos derechos sobre esta monarquía. 3.ª Habiendo tomado ambos reyes la resolucion «de humillar y derrocar el orgullo de las Provincias Unidas y de abatir el poder de una nacion que muestra tanta ingratitud para con sus propios fundadores y creadores, y tiene la audacia de quererse erigir actualmente en soberano árbitro y juez de todos los demás potentados,» queda convenido que sus majestades harán la guerra á las dichas Provincias. El rey de Francia se encargará del ejército de tierra, por lo cual el de Inglaterra se encargará del ejército de mar que se compondrá de cincuenta naves, á las cuales agregará treinta mas el de Francia. El rey de Inglaterra recibirá del de Francia un subsidio anual de treinta millones, y se contentará en las conquistas alcanzadas á las Provincias Unidas con la isla de Walcheren, de Ecluse y de Cossand, es decir, las bocas del Escalda. Este tratado, verdadero acto de traicion por parte de Carlos II, quedó tan secreto, que no se hizo público hasta mucho tiempo despues de la espulsion de los Estuardos; y en su lugar se publicó solamente un tratado de alianza ofensiva y defensiva contra Holanda (3 de junio de 1671) (1).

(1) Al regreso del viaje, *Madama* murió repentinamente, y se-

La Suecia no cedió á un acto de servidumbre tan vergonzoso, y solamente se comprometió á proporcionar diez y seis mil hombres, mediante quinientas mil libras de subsidios, y á prometer que hostilizaria al imperio si defendía á los holandeses (día 14 de abril de 1672).

De este modo se disolvió la triple alianza. No se ciñeron las negociaciones á conseguir estos brillantes resultados; se llegó á hacer firmar al emperador, ocupado entonces en re-

con el duque de Orleans, y compró la neutralidad de los electores de Maguncia, de Tréveris, de Baviera y de todos los demás príncipes. Solo el elector de Brandeburgo rechazó con obstinacion las ofertas de Francia é hizo alianza con los holandeses. En cuanto á España, se pidió en vano su cooperacion para someter á sus antiguos súbditos, y como no dejaba de conocer que la conquista de las Provincias Unidas haria sucumbir irrevocablemente á la Bélgica bajo el poder de los fran-



RIQUET.

primir las rebeliones de los húngaros y ligado además por su pacto secreto, un tratado por el cual se comprometió á no dar apoyo alguno á los holandeses (1.º de noviembre de 1671) ni á los enemigos de Luis XIV.

El gobierno francés hizo una alianza con el obispo de Munster, los duques de Brunswik-Hannover y de Mecklemburgo-Schwerin y con el elector de Colonia que cedió á Nuyts y Kaysewerth para establecer almacenes, y prometió armar veinte mil hombres. Logró la adhesion del elector palatino casando á su hija

gun dice San Simon, envenenada por el caballero de Lorena, á quien la princesa había desterrado para alejarle del duque de Orleans, de quien era el infame favorito. Por ella hizo Bossuet su hermosa oracion fúnebre.

ceses, en tanto que prometia conservar la neutralidad, se preparó secretamente á sostener la Holanda.

Se aterraron las Provincias Unidas al verse casi enteramente aisladas. Desde que el partido republicano y mercantil dominaba la república, todos los esfuerzos de la nacion se habian empleado en el mar, y la Holanda parecia una nave cargada de oro, que se podia trasladar, con Ruyter por capitán y Juan Witt por piloto. El ejército de tierra se hallaba enteramente descuidado, á causa de su adhesion á los Nassau que contaban con él para restablecer su poder, de modo que apenas tenia veinte mil hombres indisciplinados, mandados

por hijos de ciudadanos que no habian seguido ninguna campaña. Además, la amenaza de la invasion solo sirvió para aumentar la violencia de sus disensiones intestinas, y se reunió el partido aristocrático que dió el mando general del ejército á Guillermo III, príncipe de Orange. Era un jóven de veinte y dos años, frio, positivo y tenaz, que bajo un fisico débil y enfermizo ocultaba la ambicion mas profunda y menos cuidadosa de los medios; espíritu superior, alma fuerte é impenetrable, corazón sombrío é insensible hasta la crueldad, en el cual halló Luis XIV el escollo de su fortuna y la Francia el enemigo mas encarnizado. Se habia elevado Juan de Witt, esperando inclinar en pro del bien del país el talento precoz de un hombre cuya ambicion presagiaba. Por cierto que alcanzó funesta recompensa.

3.—Los reyes de Francia y de Inglaterra declararon la guerra á la república de las Provincias Unidas (6 de abril de 1672) acusándole solamente de ser «la enemiga comun de las monarquías,» y entró en campaña el ejército francés. Componíase de ciento diez mil infantes, doce mil caballos y cien piezas de artillería, estaba bien disciplinada, repartida con regularidad en diversos cuerpos, con víveres, armas, almacenes, hospitales asegurados, y tenia mas de cuatro millones para los gastos de campaña. La nobleza acudió en masa á la guerra contra los mercaderes de Amsterdam, como lo hicieron en los pasados siglos contra los vecinos de Gante, y no se habian visto hasta entonces cuerpos militares tan magníficos y brillantes como los que componian la casa real. Era naturalmente un ejército moderno en sus prodigios de administracion: vasta máquina cuyas numerosas partes y movimientos complicados parecen de pronto llenos de desórden, pero que están guiados por un pensamiento único y con un objeto determinado, y veíanse por la vez primera cien mil hombres reunidos sin confusion en un mismo punto, que tenian todos de antemano marcados su direccion y su destino.

El cuerpo principal, compuesto de sesenta

mil hombres y mandado por el rey y Turena, se reunió en Sedan, y en Charleroy la vanguardia cuya fuerza era de veinte y cinco mil hombres y estaba mandada por Condé. El elector de Colonia, que era al mismo tiempo obispo de Lieja, ponía el Mosa desde Charleroy hasta Mestricht, y se podia penetrar en Holanda sin violar el territorio español. Habia en la provincia de Lieja una division mandada por Chamilly con objeto de apoyar la marcha; otra mandada por el duque de Luxemburgo (1), debia juntarse con los auxiliares de Colonia y de Munster para atacar las Provincias Unidas por el nordeste, y una tercera estaba encargada de observar los españoles de Flandes.

Era imposible atacar el territorio enemigo por las provincias de Utrecht y de Holanda defendidas por la Bélgica, cuatro rios y numerosas plazas, pero se podia penetrar en él siguiendo el curso del Mosa defendido por Maestricht, ó atacándole de lado por Issel que solo tenia débiles fortalezas. Los Estados generales pusieron entonces una respetable guarnicion en Maestricht, posesion militar que domina á la vez todo el Mosa, los Países Bajos, los países de Juliers y Colonia, y que era la llave de las Provincias Unidas; y ordenaron despues á Guillermo que se situara detrás del Issel con sus veinte y cinco mil hombres. Lanzaron tambien al mar su armada de setenta navíos y cuarenta fragatas mandadas por Ruyter con órden de perseguir á las escuadras aliadas y presentarles batalla. El duque de York mandaba la escuadra inglesa compuesta de sesenta naves, y el conde Estrées estaba al frente de la flota francesa que tenia treinta navíos y veinte fragatas ó urcas.

Trabóse una batalla á la vista de Sothwood-Bay ó Solebay (6 de junio de 1672) que fué terrible pero nó decisiva. Las naves francesas no tomaron en ella parte mas activa; las dos escuadras se atribuyeron la victoria, pero la de los aliados no pudo desembarcar en Zelanda.

(1) Bouteville-Montmorency, hijo póstumo del Bouteville que fué decapitado por desafío. Se casó con la hija del duque de Luxemburgo-Piney, cuyo nombre tomó.

El ejército francés había seguido en tanto el curso del Mosa hasta Maestricht, pero en vez de sitiar esta plaza, donde hubiera perdido un tiempo precioso, el cuerpo de Chamilly llegó hasta Masegek para bloquearla, romper sus comunicaciones con las Provincias Unidas y asegurar las de los franceses en Charleroy. Después se dirigió al oriente por el ducado de Juliers, que pertenecía al elector de Brandeburgo, hasta Nuyts y Kayser Werth en el electorado de Colonia donde tenía almacenes.

Condé con la vanguardia pasó el Rhin, siguió la orilla derecha del río y fué á situarse en el Lippe para sitiar á Wesel y darse la mano con las tropas del duque de Luxemburgo y del obispo de Munster. El cuerpo principal del ejército que seguía el río por su orilla izquierda, sitió al mismo tiempo á Orsoy, Rhinberg y Burick. Estas tres plazas pertenecían al duque de Cleves juntamente con Wesel, pero estaban ocupadas por los holandeses desde la guerra de sucesion de Claves y de Juliers; y el elector de Brandeburgo había abrazado el partido de las Provincias Unidas con la esperanza de recobrarlas. Rindiéronse las cuatro en menos de cinco dias (del 3 al 7 de junio), y quedó descubierto el flanco de las provincias holandesas. En vez de proseguir el ejército su marcha por la orilla izquierda donde hubiera encontrado el Wahal y sus numerosas plazas por obstáculos, pasó el Rhin por Wesel y se dirigió por la orilla derecha, amenazando al mismo tiempo al Issel y el ejército holandés, y á Betaw ó el espacio comprendido entre el Wahal y el Leck. El plan de campaña presentado por Turenna consistía en inutilizar el Issel, río profundo y difícil, pasando el Rhin por Emmerick y penetrando en el Betaw y observar por un lado á los españoles de los Países Bajos y por el otro á los de Brandeburgo que avanzaban por Westfalia; la otra parte debía pasar el Leck por Arnheim, seguir el flanco del príncipe de Orange, y precipitarse sobre Amsterdam cuando no hubiera ya delante ejércitos ni fortalezas.

Siguiendo este plan, la vanguardia que había llegado á Tolhuys cerca del fuerte de Schenk, en la parte superior de la comarca donde el Wahal se separa del Rhin, empezó á construir un puente de barcas. Cuando el príncipe de Orange tuvo noticia de esta operación, hallándose á tres leguas de distancia y amenazando el cuerpo de Luxemburgo pasar el Issel, destacó cinco ó seis mil hombres para observar el Rhin. Llegó en aquel momento la caballería con el rey y Condé, y temiendo que el ejército enemigo se dirigiese en masa á defender aquel punto, se arrojó en el río, cuya corriente era muy poca, y pasó, medio vadeando, medio á nado, bajo la protección de algunos cañones situados en el acto en batería (12 de junio). Los holandeses intentaron resistirse, pero fueron derrotados y dispersos después de un breve combate, en el que pereció el duque de Longueville, último descendiente del bastardo Dunvis.

Al día siguiente se acabó de construir el puente y pasó el río el resto del ejército.

Este paso tan fácil del Rhin, que mereció á Luis XIV tantas adulaciones, hizo el efecto de una gran victoria, porque era el núcleo de toda la campaña y el resultado de un plan tan acertado como atrevido. Turenna marchó rápidamente hácia Arnheim para pasar allí el Leck y atacar por el flanco á Guillermo, pero este, después del paso del Rhin, había abandonado el Issel dejando guarnición en la plaza, y después de intentar en vano la defensa de Arnheim, se retiró á Utrecht.

El plan de Turenna había sido ejecutado hasta entonces admirablemente, pero mientras el mariscal se apoderaba de Arnheim, de Schenk y de Ninuga, llaves de Betaw, el rey se entretuvo en sitiar las plazas inútiles del Issel, y envió solamente á la provincia de Utrecht una vanguardia al mando del marqués de Rochefort. Este general recorrió toda la provincia sin obstáculo, donde llenos de estupor las guarniciones y los habitantes se rendían en todas partes, tomó á Amesfort y Naerden, pero en vez de avanzar hácia Muyden, que era la llave de los canales y que

acababa de rendirse á cuatro caballeros, retrocedió á Utrecht, de la que se apoderó, y puso guarnicion en todas las plazas. Esta determinacion salvó á la Holanda.

4.—El rey habia tomado en tanto las pla-

la república despues de entregar el país al Océano rompiendo los diques. Las pasiones de las facciones habian aumentado su violencia al presentarse los extranjeros. El partido aristocrático acusaba á Juan de Witt de las des-



LOUVOIS.

zas de Issel, y Turena algunas del Brabante septentrional. Las tropas de Munster y Colonia habian invadido las provincias de Over-Issel y de Corninga, y de las siete Provincias Unidas solo quedaba intacta la Zelanda. Los holandeses estaban consternados; las familias mas ricas buscaban ya embarcaciones para huir á Batavia, y hasta se trató de trasportar

gracias del país, de la nulidad en que habia dejado el ejército y su aficion á la alianza francesa, pedia el restablecimiento del stathudrato y queria la guerra á toda costa, fortalecido con las intrigas que seguia con las cortes de Madrid y Viena. Temiendo mas el gran pensionario la elevacion del principe de Orange que las conquistas del rey de Francia,



# LA VUELTA POR ESPAÑA.

*Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.*

Salen cuatro entregas semanales á medio real una. A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

## GALERIA CATOLICA.

*Colección de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos P. M. Fr. José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora, en Barcelona; y D. José Ildelfonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobación del Ordinario.*

Agotada la primera edición de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecían poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duración.—Los señores que gusten suscribirse y enterarse de la importancia de esta obra, podrán convenirse de ella con las doce entregas que llevamos ya reimprimas; las que están de muestra en esta casa editorial y en la de todos sus corresponsales.

## PIO IX.

*Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevación á la Sede romana y á la invasión de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la concepción y Asunción de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada Teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edición ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj representando los asuntos tratados en la obra.*

Dos abultados tomos en 4.º mayor, con 26 magníficas láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en pasta.—También se servirá por entregas, dejando á voluntad de los suscritores el tomar semanalmente las que gusten de las 96 de que consta la obra, y cuyo precio es de un real la entrega en toda España.

## HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

*desde su fundación hasta nuestros días. Colección de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.*

Se reparte por ahora una entrega mensual á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir á su comodidad las entregas publicadas.

## EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

*Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.*

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los principales asuntos de la obra. Su precio es el de 67 rs. en rústica y 78 en pasta.—También se facilita ir adquiriéndola por suscripción tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real cada una en toda España.

## ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

*Boletín semanal de La Obra de la Propagación de la Fe, establecida en Lyon, Francia.*

Sale cada sábado un número de 12 páginas en folio de esmerada impresión y excelente papel, cual exige la importancia de esta publicación, adornado con preciosas láminas, intercaladas en el texto.—Los números que contengan *Mapas* solo constarán de 8 páginas.—En cada número se dan á mas 8 páginas gratis de *Cartas de los Misioneros de ambos mundos*, en continuación de las que se publicaban en la *Revista católica*, y de forma que puedan encuadernarse por separado, encontrándose los señores suscritores con dos tomos al año, á cual mas interesante. El precio de la suscripción es el de 14 rs. trimestre; 26 semestre; y 48 por un año en toda la Península. En Cuba y Puerto Rico á 17, 32 y 60 relativamente; y á 20, 38 y 72 en Filipinas y Extranjero.—Números sueltos á real y medio.—Los trimestres empiezan en enero, abril, julio y octubre.